

IOSU ARAMBURU

Exposición de arte abstracto

“La ideología del abstraccionismo ofrece varios remedios para nuestros endémicos males artísticos: renuncia de las apariencias, superación sentimental, interiorización, nuevo espíritu para ver la naturaleza y ejercicio racional de los elementos esenciales” Juan Acha (1961)

Si hablamos de la historia del arte del siglo XX es necesario mencionar, hacia 1950, el notorio triunfo de la abstracción, un tipo de indagación desde la pintura, y hacia la pintura, precisamente en el esfuerzo de exhibir qué es la pintura en sí misma. En Latinoamérica la abstracción respondió a una evidente estrategia de inserción histórica. Ella fue para muchos artistas latinoamericanos una manera de pensarse como ciudadanos de una América Latina inscrita en la historia universal de las artes.

Como menciona Mirko Lauer¹ la llegada del arte abstracto al Perú prometió solucionar el antagonismo entre localismo y universalismo, entre arte puro y arte social, entre lo urbano y lo rural. Sin embargo, pronto encontraría sus límites en la misma estructura social del país. Es así que, a diferencia de otras realidades, los factores que condujeron al abandono de la figuración no se dieron a plenitud entre nosotros. La urbanización fue precaria, dando lugar a una nueva ciudad muy ligada al mundo rural. La industrialización no llegó a crear empleo ni a absorber la totalidad de la población migrante. Y tampoco se desarrolló una capacidad de producción de ciencia y tecnología. Entonces la realidad que se fue perfilando poco tuvo que ver con la sociedad homogénea prometida en los manuales sobre el desarrollo del primer mundo.

No es sorprendente entonces que la reevaluación crítica de la modernidad haya sido una constante en el trabajo de muchos artistas locales. Pocos, sin embargo, han mostrado un interés tan sostenido en las visiones utópicas de la modernidad peruana y en las complejidades que significó su implantación en un contexto cultural que necesariamente transforma su propuesta inicial. Exposición de Arte Abstracto se enmarca dentro de esas reflexiones críticas, pero a su vez nostálgicas, acerca de nuestra modernidad. Aramburu parece entender la historia como una realidad porosa que combina hechos y ficción; situación frente a la cual su propuesta es retomar el lenguaje de la abstracción para re-significarla.

La muestra se configura a partir de dos obras que se sitúan en la intersección entre arte y arquitectura y exploran temas relacionados con el legado del proyecto modernista del Perú de mediados del siglo veinte:

Escultura de arte abstracto es una celosía de 12 metros de largo compuesta por la repetición de un patrón decorativo que constituye una copia exacta de un ladrillo que una empresa local comercializaba durante los años sesentas y setentas. En la muestra, la celosía -elemento característico de la arquitectura colonial que ha sido reinterpretado en la arquitectura moderna- está despojada de su función original, dejando de ser un objeto utilitario. Este divorcio del objeto respecto a su funcionalidad cotidiana nos señala una modernidad cosmética, o meramente ornamental; a la vez que revela su sustrato colonial.

Por otro lado, la segunda obra está compuesta por una serie de dibujos hechos con cemento sobre papel que proponen el aplanamiento y estilización de volúmenes que están basados en distintas fuentes gráficas de los años cincuentas. Desde carátulas de revistas y publicidades² hasta pinturas de reconocidos pintores abstractos locales³.

Exposición de Arte Abstracto funciona como una reflexión acerca de la precaria pero perenne presencia de la tradición moderna dentro de la cultura peruana. Insistir en las resonancias de la modernidad puede parecer un gesto anacrónico frente al surgimiento de la contemporaneidad, un periodo de enorme productividad experimental que ha prometido la inclusión más allá de los confines modernistas tradicionales. Sin embargo, Aramburu parece ser consciente que en el Perú la modernidad y sus promesas están lejos de constituir un capítulo cerrado. Quizás un proceso trunco, pero nunca superado.

Florencia Portocarrero
Curadora

¹ Mirko Lauer, Introducción a la Pintura Peruana del Siglo XX. (Lima: Mosca Azul, 1976), p. 176.

² Por ejemplo, El Arquitecto Peruano.

³ La serie completa incluye a Piqueras, Rodríguez Larrain, Moncloa, Szyszlo, Santibañez, Grau, Lopez Paulet, entre otros.